

organizativos y de piedad popular, los cuales primeramente posibilitaron el surgir de una propia cultura tardoantigua.

La cuestión, agudamente formulada en el programa de Dölger «Antigüedad y Cristianismo», sobre las diferentes raíces de la Antigüedad tardía, y la comprobación de los frutos de esa línea de investigación en el RAC, ha contribuido no poco a que las ciencias no teológicas de la Antigüedad se aparten cada vez más de su clasicismo, que llegó a ser estéril, y contemplan la Antigüedad tardía ya no como un tiempo de decadencia, sino de un nuevo comienzo orientado al futuro, lo que proporciona a ese periodo su fascinación característica. El hecho de que el Instituto Dölger, aunque no desarrolle tarea docente alguna, atraiga de manera creciente a jóvenes investigadores de toda Europa y América para pasar allí largos periodos de investigación pone de relieve cómo esta idea apunta ciertamente hacia el futuro⁸.

Georg SCHÖLLGEN
Rheinisch-Westfälische Technische Hochschule
Katholische Theologie
Eilschornsteinstr. 7
D-52062 Aachen

La Academia de Historia Eclesiástica de Sevilla

Fruto del ambiente ilustrado en la sociedad sevillana del final del siglo XVIII y como signo de la vitalidad de su clero, en 1791 se creó en Sevilla, por parte de sacerdotes destacados del clero secular, la Academia de Historia Eclesiástica. El objetivo que se propusieron fue el desarrollo de los estudios de la Historia de la Iglesia, tanto universal como de la diócesis hispalense. Estamos en una época de esplendor cultural, con el nacimiento de las Academias de las Buenas Letras, Medicina y Ciencias, Poesía, etc. En ese ambiente surge una institución dedicada exclusivamente a la Historia de la Iglesia, por lo que dice, como dice Barnadas: «Tal hecho nos parece descubrir nuevos panoramas para emitir un juicio sobre la situación científica del clero español en el siglo de las luces» (en *Diccionario de Historia Eclesiástica de España*, I, p. 2, CSIC, Madrid 1972).

Nace en el seno del Colegio de Santa María de Jesús, que vivía separado de la Universidad Hispalense desde 1771 y, con afán de disponer de la docencia

8. La dirección del Instituto Dölger es la siguiente: Franz Joseph Dölger-Institut, Lennéstraße 41, D-53113 Bonn.

que le había sido retirada, buscó unos estudios que no tuviera la Universidad y a la vez fueran realmente útiles. La reacción del Rectorado de la Universidad de Sevilla no se hizo esperar y buscó evitar la aprobación del Consejo Real. La seguridad aportada de que no faltaría en las aulas universitarias esas enseñanzas fue definitiva para la desaparición de la Academia.

Las actas de las reuniones de la Academia (cfr. Archivo Histórico Nacional, Consejos, leg. 13164) muestran la vitalidad de esta Institución, que desarrolló sus actividades de modo privado, y la categoría de sus componentes: Manuel María de Arjona, Joaquín María Sotelo, José Leceta, Bartolomé Navarro, José Tinoco, Rodrigo Sanjurjo, etc., sacerdotes de gran prestigio y nivel intelectual.

Para comenzar su andadura se propusieron estudiar los primeros siglos del cristianismo, con afán de profundizar y de aplicar esos conocimientos a la actualidad. Así se expresan en su carta al Consejo pidiendo la aprobación de sus Estatutos: «Siendo el estudio de la historia eclesiástica tan útil, o por mejor decir, tan necesaria para todas las ciencias sagradas, y aun para la misma jurisprudencia civil, con todo en esta ciudad no se halla cátedra ni otro establecimiento para su enseñanza» (Archivo Histórico Nacional, Consejos, leg. 5500). La resolución definitiva del Consejo, del 17 de junio de 1799, denegó su aprobación, a no ser que se incorporase la Academia a la Universidad; ese camino estaba trancado y, poco tiempo después, el acta del 1806 era la última sesión.

Ahora, como fruto de los trabajos realizados en años anteriores con motivo del V centenario del descubrimiento y evangelización de América, un grupo de sacerdotes y profesores universitarios de la archidiócesis de Sevilla ha retomado aquella iniciativa. Esta nueva etapa de la Academia ha sido aprobada por la Consejería de Gobernación de la Junta de Andalucía el 4 de febrero de 1994, con el nombre «Asociación Academia de Historia Eclesiástica»; su número de inscripción es el 41613 del Registro, Sección 1. El CIF de la Academia es el G41632845. Está presidida por el Prof. Dr. D. Paulino Castañeda, Catedrático emérito de Historia de la Iglesia y de las Instituciones Canónicas Indianas de la Universidad de Sevilla.

Sus objetivos son los siguientes:

a) La promoción del trabajo de sus miembros en temas relacionados con el estudio y la investigación de la historia de la Iglesia moderna y contemporánea, particularmente en el ámbito de América, España y Andalucía.

b) La divulgación y proyección de las corrientes historiográficas y líneas de investigación más innovadoras en el campo de la historia de la Iglesia moderna y contemporánea de la comunidad científica y, principalmente, desde el ámbito de Andalucía.

c) La organización anual de un simposio dirigido a personas interesadas en el objetivo de la Asociación.

d) El diseño, organización y desarrollo de programas de investigación así como de otro tipo de actividades encaminadas a conseguir los objetivos señalados. A tal efecto se podrán establecer acuerdos o convenios de colaboración que sean necesarios con todo tipo de universidades e instituciones españolas o extranjeras.

e) La edición de un Anuario que dé vida a la Asociación.

José Carlos MARTÍN DE LA HOZ
Departamento de Historia de América
Universidad de Sevilla
E-41004 Sevilla

Panorama filosófico-teológico argentino

En esta entrega propongo una rápida revisión de la producción filosófica y teológica de los últimos veinticinco años, que han sido particularmente significativos por la influencia que estas disciplinas alcanzaron en la dimensión social global, rasgo casi inédito entre nosotros, al menos en lo que va del siglo.

1. *La filosofía*

Hablar del último cuarto de siglo no es un corte totalmente convencional en este relato. Tomo como inicio de la época a la que voy a referirme el año 1971, en que se realizó el II Congreso Nacional de Filosofía. Allí se manifestaron las dos tendencias que tomaría nuestra filosofía en los sucesivos. Por una parte, la participación de un grupo de pensadores reflejó la consolidación de lo que Romero llamó nuestra «normalidad filosófica», es decir, el cultivo de la filosofía con nivel académico estándar internacional (al menos como aspiración y esfuerzo) y la profesionalización de la docencia y la investigación filosóficas. En ese sentido se mostraron frutos maduros de la tendencia ya perceptible en el I Congreso de 1949. Sin embargo, no podría decir que este grupo «academicista» de 1971 fuera la continuación ampliada del incipiente núcleo profesional de 1949, porque ahora es mucho más heterogéneo, tanto por la formación y orientación (escolásticos, fenomenólogos, existencialistas, neopositivistas, analistas etc.) como por la adhesión efectiva al criterio de existencia académica.

Por otra parte, aparece la primera manifestación pública y en cierto modo organizada de la postura crítica. Este cuestionamiento arranca en la década del 60, cuando se plantea seriamente la pregunta: ¿cuál es el sentido del cultivo de la filosofía (profesionalizada) en la Argentina? que se transforma luego en ¿qué valor